La muerte de un poeta

25/07/2023

Reunión de parte del jurado de la Mejor Calzada en Madrid (De izquierda de a derecha: Antonio Porpetta, Maria Teresa Rostoll, José María Amat, Luís García Berlanga, Lourdes Ventura y Luis Alberto de Cuenca)

Mi amistad con Antonio Porpetta viene desde la niñez, él era cuatro años mayor pero frecuentaba asiduamente la casa en la que viví mi niñez con mis padres y abuelos.

La relación de amistad de los padres de Antonio, don Antonio Porpeta (sin la doble t) y doña Carmen, se fomentó con visitas permanentes a las tertulias de la casa de la calle Sanjurjo, anteriormente Prim, del casco antiguo de Elda. Su padre era un médico que ejerció su profesión en Elda y su madre una señora de refinada educación y amplia cultura. La abuela materna era una Excelentísima señora, con el tratamiento grabado en su lápida, cuyos restos reposaron durante muchas décadas en el panteón de mi familia y que era propiedad del sacerdote D. José María Amat Gras fallecido en 1941, hasta que fueron trasladados a Madrid, donde los Porpeta marcharon tras la jubilación del cabeza de familia.

Nuestro querido Antonio, que hoy nos deja, fue desde

muy joven un personaje inquieto, pasó por varias facetas artísticas, incluso hubo algunos años en que se dedicó también a la canción y de ahí a la poesía, donde alcanzó sus mejores logros profesionales.

Tras la inauguración del Museo del Calzado nos reencontramos de nuevo y se integró como miembro de los jurados a la Mejor Calzada y al concurso Periodístico "Luis García Berlanga", formamos un buen equipo junto con Berlanga, Tessa de Baviera, Lourdes Ventura, Joaquín Planelles o Luís Alberto de Cuenca, otro poeta que triunfa en la actualidad en todos los foros literarios de la capital de España.

Entrega del premio a la Mujer Mejor Calzada a Ana Rosa Quintana en el año 2000.

Si tuviese que definir a Antonio Porpetta con una frase, creo que la que mejor le encajaría es "Un hombre, desde la cultura, desde la poesía, para alcanzar nuevas glorias a Elda", y es que Antonio siempre llevó a Elda en su corazón y, en los últimos años de su vida, también al Museo del Calzado del que se sentía orgulloso y no reparaba en elogios hacia lo que representaba en la "cultura del zapato" y el prestigio de la ciudad de Elda a través de los calzados de calidad para mujer.

Gracias Antonio por tu colaboración a las mayores glorias para Elda pero, especialmente y en lo que a mí respecta, al Museo del Calzado que siempre te estará en deuda. Descansa en Paz querido amigo.